

Hoy hace 39 años que dejó su cargo

FUE PASTELERO OFICIAL DE ALFONSO XIII

Don Pedro González Gómez, en 1921, fue nombrado pastelero de don Alfonso XIII. Tiene actualmente setenta y cuatro años y vive aún trabajando con gran maestría en el horno, dando forma y estilo a la pasta, que después venderá en su establecimiento. Y, en verdad, que sus dulces son exquisitos, según hemos podido comprobar personalmente. Hoy se cumple treinta y nueve años que abandonó su cargo por razones familiares; el rey quería que estuviera permanentemente en el palacio.

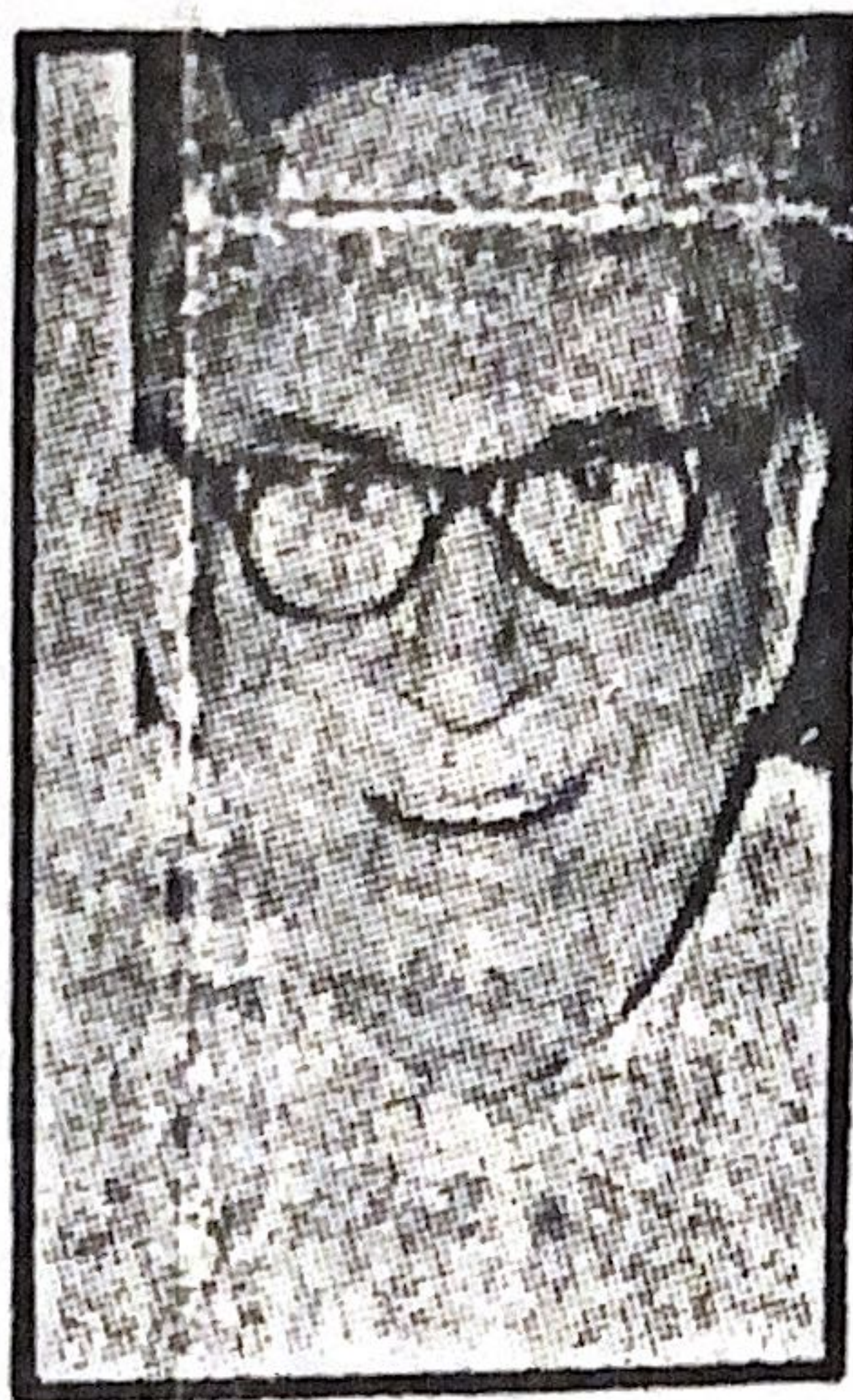
Para nuestro hombre de hoy no figuran los años. Con su mandil y chaquetilla blanca no se aparta del obrador, aunque sus cuatro hijos están también en el negocio. Descansa unos minutos y nos informa:

—Estaba yo entonces en el hotel Terminus como cocinero y pastelero. Creo que alguien dijo que todo lo hacía muy bien y un día...

El señor González recuerda aquellos años mozos y lejanos. Se presentó ante él el inspector general de los Reales Palacios, don Gerardo Ferrer, y sin más, le dijo:

—El rey quiere que sea usted su pastelero.

Dicho así, sin más, creó en nuestro hombre un gran neviosismo. Pl-



El veterano pastelero.

dió permiso y se marchó a casa para consultar a su señora. Ella le animó, porque, lógicamente, suponía un gran prestigio. Y aceptó.

—Me fijaron un salario de seis pesetas diarias

Su cometido, en el primer día que prestaba sus servicios en las cocinas del palacio, fue hacer el postre a los reyes. Don Alfonso quedó tan satisfecho, que pidió lo felicitaran en su nombre. Según él, el monarca era muy liberal, una persona sencilla y de un gran corazón.

—Casi siempre llegaba tarde a comer, y para que la reina no le viera, entraba por la escalera de servicio. Coincidía con él y me hacía detenerme para preguntarme por mis asuntos y fumar un

cigarrillo mientras tanto.

En pocos días, don Alfonso XIII se habituó a las ricas confituras de Pedro González y le hacía acompañar al teatro, para que, en los entreactos, le preparara unas tapas.

—En algunas obras se aburría y me demostraba después su descontento.

A las princesitas enseñaba a hacer helados, que más tarde ellas mismas lo elaboraban. Así transcurrieron ocho años, pero...

—Tuve que dejar el palacio, pues mi esposa me lo pidió. Y con razón. Salía de casa a las seis de la mañana y no regresaba hasta la una de la madrugada; apenas dormía. Me entristeció, ciertamente; pero me vi obligado, o, en caso contrario, hubiera roto mi familia.

Precisamente dejó de trabajar para don Alfonso XIII dos días antes de que hubiera tenido que salir para Italia acompañando al rey, pues había sido designado por él. Pero su decisión fue irrevocable.

Ahora, a su edad sigue con sus tareas, sin descanso, con la firme obsesión de producir, de que los suyos vivan en mejores condiciones económicas...

José Luis PIMENTEL
(Foto Cáliz.)